

INFORMACIONES

Sobretasa por transporte urgente a provincias: 1 peseta

Director: JESUS DE LA SERNA

DECANO DE LA PRENSA DE LA TARDE - Diario independiente - Edita Prensa Castellana, S. A.
San Roque, 7 - Teléfono 222 83 85 - Madrid, sábado 21 de junio de 1975 - 8 ptas. - 14 págs.

TEATRO

Por Pablo CORBALAN

“Nacimiento, pasión y muerte de... por ejemplo, tú”, de Campos García

(ALFIL)

MADRID, 21.

JESUS Campos García pertenece a ese grupo de autores que hubieran podido —o pueden, si se les deja— establecer la continuidad de nuestro teatro, del teatro español. Continuidad aquí no supone herencia comprometida con el pasado; nada tiene que ver con el continuismo. Por el contrario, se trata de unos nombres —Rodríguez Méndez, Francisco Nieva, Domingo Miras, Martínez Mediero, Martín Recuerda, etc.— que hubieran podido —o pueden, si se les deja— crear el teatro —sobre los escenarios, ya que ese teatro está escrito— de nuestros días, el teatro de ahora, el teatro que refleje las estéticas y las realidades de todo orden del tiempo que vivimos.

Campos García es, como algunos de los citados anteriormente —unos más que otros—, un autor desconocido; autor de catacumba. Y, sin embargo, ha obtenido ya siete premios, entre ellos el Arniches, instituido por el Ayuntamiento de Alicante; el Lope de Vega, por el de Madrid, y el Guipuzcoano, los dos primeros conseguidos el año pasado y el último, hace unos meses. Tiene escritas, desde 1970 a ahora, doce obras. No recuerdo si alguna de ellas logró ser presentada en la capital española, aunque sí lo han sido en festivales regionales más o menos marginados. En uno de sus últimos números (177, febrero), la revista «Primer acto» reprodujo «En un nicho amueblado», la obra con la que consiguió el premio Arniches. Es su único texto publicado en España.

Ahora, en el teatro Alfil, y

por el grupo escénico Taller de Teatro, que él mismo dirige, Campos García ha logrado estrenar en un local comercial madrileño. La obra lleva el título de «Nacimiento, pasión y muerte de... por ejemplo, tú». Se trata de un ensayo de teatro crítico, compuesto por una sucesión de escenas o imágenes en las que se integran, no accesorialmente, sino de manera fundamental e inevitable, la música, la canción, el canto flamenco, la danza, el mimo, la ceremonia o el rito, en un planteamiento de espectacularidad audaz y agresiva, en un nuevo y variado lenguaje escénico de decidido empecinamiento de ruptura con las prácticas y los significados tradicionales. A través de todo ello, se nos propone el análisis de una biografía —por ejemplo, la tuya, la de cualquier hombre— desarrollada, digamos, con resuelto sarcasmo, sobre un plano que

va de lo visceral a lo histórico, de lo desnudamente objetivo hasta la subjetividad más empregnada y sobre un irregular eje de tragedia, alucinación, fantasía y caricatura, todo desplegado hasta la angustia y el paroxismo más obsesionante. Biografía de un hombre en un tiempo dado, cercado por determinadas circunstancias, de conexiones locales y universales. A veces, la obra apunta, como una flecha, a una deliberada diana anecdótica y familiar; otras, se despliega en una barcodora acusación de fondo, y constantemente mantiene vivo su propósito denunciador. Un propósito que afecta a estructuras sociales, así como a sus consecuencias políticas, intelectuales y morales. El resultado es la revelación de un oscuro vacío en el que se han instalado los robots y los fantoches de un estado de cosas que al aniquilar la libertad se ven condenados a la más absoluta aceptación. La aceptación de la muerte como vida.

Nos hemos referido anteriormente a la condición fragmentaria de este ensayo. A la hora de enjuiciar su resultado, hay que tenerla muy en cuenta, pues de ella se derivan los aciertos y los errores del espectáculo. Desde luego, no todos sus componentes se sitúan en un mismo nivel de acierto, y para nosotros destacan, sobre todo, aquellas escenas que figuran en la que

pudiéramos denominar primera parte de la representación, ya que ésta se desarrolla sin solución de continuidad, sin pausa alguna. En esa primera parte, el autor logra una intensidad y coherencia internas al tiempo que una agudización dialéctica entre realismo y absurdo que después se debilita hasta perderse entre la carga incontrolada de alusiones elementales y tópicas, sobre todo en el trance del desenlace. La primera parte resulta más precisa y ensamblada y, desde luego, con mayor y robusta entidad dramática. De todos modos, la obra nos sitúa ante un autor de poderosas posibilidades, cuya madurez resulta mucho más evidente en esa otra pieza que pudimos leer en «Primer acto». Del «Nacimiento, pasión y muerte...», como testimonio de la originalidad y destreza dramáticas de su autor, no puede, a pesar de sus fallos, dudarse. La reacción del público fue decididamente positiva. La falta de medios materiales que el montaje escénico acusaba, influyó, por otra parte, en el debilitamiento de su eficacia. Lástima. Con mayor presupuesto económico quizá hubieran resultado más potenciados sus aciertos y menos visibles sus errores. Esperemos el próximo —¿próximo?— estreno de la obra con que Campo García consiguió el premio Lope de Vega, que tendrá que efectuarse en un teatro nacional.